

Desde el comité editorial

Sexo, sexo, sexo... ¿a quién no le evoca esta palabra un recuerdo, una vivencia, una preocupación o un deseo? ¿Quién no se ha deleitado con él, y ante sus amigos no ha alardeado, mentido o fantaseado?

Considerado por grandes pensadores y científicos, desde una conducta meramente reproductiva hasta el motor que mueve nuestras vidas y norma nuestro comportamiento, el sexo y, hablando más propiamente, la sexualidad, es indudablemente uno de los aspectos de nuestra conducta que más nos atrae y al que por consiguiente dedicamos más nuestra atención.

En este número, como lo manifiesta en su presentación el doctor Alonso Fernández Guasti, *Ciencia* incluye en su sección temática una selección de artículos destinados a llevar a nuestros lectores información científica sobre temas tan inquietantes como el desarrollo de la preferencia u orientación sexual de un individuo, la transexualidad y la riqueza de perspectivas que nos brinda la sexualidad con el paso del tiempo. Si usted, querido lector, se ha preguntado, qué es el orgasmo, cuál es su significado fisiológico, cómo se produce y cómo se modifica, encontrará en esta sección información científica altamente calificada que seguramente aclarará algunas de sus inquietudes. Finalmente, y no por eso menos importante, *Ciencia* muestra también a su público la complejidad que reviste la legislación y el establecimiento de políticas públicas sobre problemas tan privados como el ejercicio de la sexualidad.

Aparte de lo anterior, ante la avalancha de nuevas “universidades” que asuela a nuestro país, invitamos a nuestros lectores a compartir o debatir la opinión de Emilio Ribes Iñesta, quien en su excelente artículo sobre el papel de la investigación en la universidad pública mexicana señala que toda institución que se precie de ser una universidad genuina debe tener, además de la enseñanza, la investigación como una prioridad sustantiva, pues como él mismo indica “la universidad sólo puede enseñar en la medida en que investigue y reflexione sobre el conocimiento producido en ella y por otros”.

Invitamos también a nuestros amigos para que se adentren en el conocimiento de los métodos que se emplean para la conservación de la biodiversidad genética vegetal. Finalmente, para todo aquel interesado en la vida de la Academia Mexicana de Ciencias, creo que resultará grato enterarse de algunos de los principales acontecimientos que han ocurrido recientemente en su seno.

En suma, esperamos que el presente número resulte del agrado de todos ustedes y que nos favorezcan con sus comentarios enriquecedores, pues no hay cosa más sana para una revista que la libre discusión de las ideas.

Miguel Pérez de la Mora